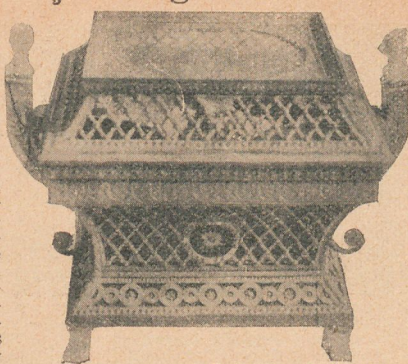


Se ha imaginado en París una *Exposición del Cartón y del Papel*, muy atractiva y curiosa. Ocupa dos grandes salas del Museo Galliera y en ella se ven adorables papeles pintados, frisos que son poemas desconcertantes, bucólicos frescos y poéticos, personajes de teatro que dan la ilusión del mármol ó del ladrillo, abanicos en papel, preciosas encuademaciones, biombos dignos del Japón y telas de Jouy, capaces de reanimar los manes de Oberkampf.

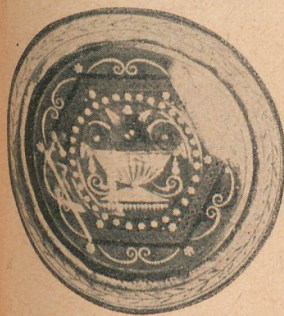


Caja Imperio, tejida de cartón dorado con perlas

Se trata de un arte perdido. Las más lindas cajas modernas para bombones ó jabones de lujo, son cosas vulgares y banales al lado de estas joyas antiguas. Ya no se sabe, como en otro tiempo, recortar y pegar los galones y encajes de papel dorado, adherir los grabados á las tapas, fijar, bajo la redondela de vidrio, ramilletes, retratos, círculos de oro sobre campo negro unido, doblar, tallar, cintrar el cartón en mil formas caprichosas y ele-

El espectador se detiene con extrañeza y alegría delante de tres vitrinas que encierran trescientas cajas de cartón, prestadas por Quintín Banchart, que tiene otras 50 en la Exposición de Trajes. Es un encanto delicioso y raro el de una colección de cajas antiguas. Las hay que datan del Directorio; muchas remontan al primer Imperio y el mayor número corresponde á la época román-

gantes. Hay cofrecillos de cartón que hoy valen cinco luises cada uno; los hay muy ricos, con la tapa adornada de guirnaldas de pequeñas perlas y de florecitas recortadas. Fueron regalos de matrimonio y de bautismo; las perlas forman iniciales y divisas alrededor de atributos; una lira de oro, un ramo de flores, un corazón. Esta caja en forma de sarcófago, de cartón dorado, es una obra maestra del Directorio. Otras llevan hermosos graba-



Caja Imperio con adornos de perlas

dos en colores, estilo Imperio, que tienen ya en sí mismas un alto valor artístico. Unas, al abrirse, presentan el aspecto de pequeños canastos con una asa y dos compartimientos en la parte superior. Las hay de tapa giratoria con un agujero que descubre figuritas pegadas debajo, retratos de actrices ó de generales. Hay también interesantes cajas de bombones de tiempo del Directorio, que llevan en sus flancos divertidas imágenes populares. En efecto, han quedado bombo-



Caja de cartón adornada de perlas y de flores de papel (1820)

nos pegados á las paredes, curiosos y raros ejemplares de la confitería de hace 110 años. Abundan los retratos de soberanos: Napoleón I, Carlos X, Napoleón III, alternan con el duque de Reichstadt y el general Foy. Bajo el epígrafe *La antigua y la nueva Francia, 1815*, están agrupados los retratos de los mariscales que siguieron fieles al emperador.

En otra caja de papel, que imita madera, tiene la forma de un tintero; contiene bombones y una cajita de música.

Hay otra bastante original y menos alegre; tiene la forma de un sarcófago y la tapa representa, en negro y blanco, la tumba de Napoleón I en Santa Elena. Debía ser difícil ofrecer, sonriendo, unos bombones tan fúnebres. En otra caja redonda, una jovencita con vestido Imperio, juega al diábolito, sin pensar en Santa Elena. Más allá hay dos libros encuadrados en papel con el rótulo *Don Quijote*, también son cajas de dulces.

Había que examinar todo esto pieza



Cartucho de cartón para bombones, época Directorio